

Los sacerdotes deberían poder casarse

Georg Bätzing, uno de los obispos más importantes de Alemania, pide disculpas por los escándalos de abusos y se muestra partidario de las mujeres sacerdotes y del fin del celibato.

Le encantaría predicar la Buena Nueva, pero por ahora es, sobre todo, un gestor de crisis en el gran escándalo de abusos en la Iglesia católica: Georg Bätzing, de 60 años, obispo de Limburgo y desde 2020 presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, que se reunirá de nuevo en sesión plenaria a partir del 7 de marzo. El número de dimisiones se ha duplicado en algunos lugares, la reputación de la Iglesia está bajo mínimos. Bunte se reunió con el obispo Bätzing en la casa episcopal de la catedral de Limburgo para una entrevista.

¿Siempre tuvo claro que quería ser sacerdote?

Bätzing: Esa cuestión estaba en el horizonte desde mi juventud. Vengo de una familia católica normal, si eras demasiado piadoso, resultaba más bien sospechoso. Cuando dije que quería ir al seminario, me preguntaron si eso era lo que quería realmente: vivir sin familia. Compruébelo usted mismo.

Pero era un joven apuesto, ¿no tenía una novia de la que estabas enamorado?

Bätzing: A día de hoy tengo muchas amigas, pero no como a lo que usted se refiere. Nunca estuve con una chica. Desde el principio sentí: hay algo sagrado que quiere entrar en mi vida.

¿Se puede planear ser obispo?

Bätzing: Cuanto más cerca estás, más dices: Dios mío, aparta de mí este cáliz. El Papa Francisco dijo una vez: "No queremos a los que lo desean".

¿Cuántas religiosas le acompañan?

Bätzing: Ninguna. Hago mis propias compras. Tengo una empleada doméstica a media jornada que limpia y lava la ropa. Todo lo demás lo hago yo. También me encanta cocinar para mis amigos.

Al cardenal Marx le gusta bailar, ¿tiene usted también una afición sensual?

Bätzing: En las bodas les digo a las mujeres: "nos llevamos muy bien, si quieres que siga así, no me saques a bailar" (risas). Pero me gusta tocar el órgano y el piano, tengo en casa mi viejo piano eléctrico Yamaha.

¿Cómo de difícil fue para usted tomar el relevo del escandaloso obispo Tebartz-van Elst en 2016, que se construyó una casa de lujo que acabó costando más de 30 millones de euros?

Bätzing: Al principio pensé que era demasiado, ¿cómo se puede conseguir reconstruir la confianza? Entonces me di cuenta: sólo tengo que ser yo mismo. La gente quiere normalidad. Me acerqué a todos con humildad.

¿Te has mudado a su piso de lujo?

Bätzing: No, ese no es mi estilo. Lo usamos todo para el público: exposiciones, conferencias y fiestas, también la capilla para los servicios religiosos en *streaming*, cualquiera puede entrar. Por eso se ha perdido el ambiente de escándalo.

La lista de despilfarros era larga: una bañera por 15.000 euros, una polea para una corona de Adviento por 100.000 euros, una mesa por 25.000 euros.

Bätzing: Ahora mismo estamos sentados en esa mesa. La suspensión de la corona de Adviento saltó rápidamente de la bobina. A veces la gente llama al timbre y quiere ver la bañera. Entonces le digo en broma, lo siento, está fuera de casa, la estamos bañando en oro.

Mis respetos, tiene usted sentido del humor. ¿Y qué es el lujo para usted personalmente?

Bätzing: Irse de vacaciones con los amigos. Una semana en Liguria, una

semana en el Tirol del Sur. Montañas y mar. Allí también me paseo en traje de baño. Vivo sencillamente, conduzco un Peugeot 308. A veces incluso me pilla el radar.

¿Has pecado hoy?

Bätzing: En cada misa, decimos todos juntos: “He pecado de pensamiento, palabra, obra y omisión”, no soy un santo.

Su nombre es Georg, uno de los 14 “socorristas” de la Iglesia católica. ¿Te ves como el Hércules de la Iglesia? ¿O como Sísifo, que siempre hace rodar una piedra por la montaña en vano?

Bätzing: *Georgios* es el nombre griego del trabajador de la tierra, así es como me veo.

“Mi iglesia debe cambiar o se convertirá en una secta.”

A menudo se retrata a George como un *matadragones*, ¿su problema es que muchos dragones, es decir, maltratadores, provienen de su establo?

Bätzing: San Jorge es un arquetipo: quiso proteger a los inocentes y dar su vida por ello. En la Iglesia, recordamos un pasado en el que tendíamos a no proteger a los inocentes, a los débiles; la reputación de la institución era más importante para nosotros. No sirve de nada, tenemos que llevar la luz a la oscuridad. Todo debe ponerse sobre la mesa.

Sólo uno de cada ocho sigue confiando en la Iglesia. Hoy en día casi nadie dice: estoy orgulloso de ser católico.

Bätzing: Exactamente, es desastroso. En el teatro, la crisis es a menudo el punto de inflexión: conduce a la tragedia, o a la renovación. Creo que el bien prevalecerá. Pero primero tengo que pedir perdón a los fieles por los errores. Tenemos que divulgar todo sin descanso, cada obispo en su diócesis. En Limburgo ya lo hemos hecho en 2020, una revisión por parte de expertos independientes. Ya no lo tenemos en nuestras manos. Eso es bueno. No hay otra manera.

¿Ha hablado con las víctimas?

Bätzing: Sí, siempre estoy dispuesto a hacerlo, es una de mis tareas como responsable. Cualquier persona de mi diócesis que quiera una cita conmigo la tendrá, se lo garantizo. Algunos lo han superado bien, otros nunca se han recuperado. Por desgracia, muchos de los afectados sólo hablan de cosas inconfesables después de décadas, momento en el que los delitos han prescrito. De acuerdo con nuestras directrices, desde 2010 y, en algunos casos, incluso antes, entregamos todos los casos sospechosos a la fiscalía, y retiramos a los sacerdotes sospechosos del servicio eclesial incluso antes de una sentencia judicial. En los casos graves, la comisión independiente recomienda una indemnización de más de 50.000 euros.

La segunda acusación: no estás al día. Nadie sigue ya vuestra moral, que permite el sexo sólo en el matrimonio.

Bätzing: Eso es cierto. Y ahí tenemos que cambiar algo del catecismo. La sexualidad es un don de Dios, y no es un pecado.

¿Está bien que los hombres amen a los hombres y las mujeres a las mujeres?

Bätzing: Sí, está bien si se hace con fidelidad y responsabilidad. Eso no afecta a la relación con Dios. Jens Spahn, por ejemplo, es un buen católico. (Explicación: Jens Spahn es el ex ministro de Sanidad de Alemania que vive en un supuesto "matrimonio homosexual" con un hombre). Y garantizo que ningún homosexual (hombre o mujer) será expulsado de los servicios religiosos en mi diócesis por su sexualidad. Ya nadie tiene que temer perder su trabajo si vive su intimidad personal. No es asunto mío.

Tienes 60 años, ¿vivirás para ver que se permite a los pastores casarse y se elimina el celibato?

Bätzing: Lo deseo. Yo, personalmente, quería seguir a Jesús, y no estaba casado. Ese es mi ideal. Pero, por supuesto, puedo imaginarme a los sacerdotes casados. Enriquecería a la Iglesia. Yo mismo conozco a sacerdotes casados de las iglesias orientales, muy capaces. A los sacerdotes se les debe permitir vivir el matrimonio y la familia, no es anticristiano. Simplemente inusual.

Su prima es la ex ministra Sabine Bätzing-Lichtenthäler, se divorció y se volvió a casar en 2009: ¿vive en pecado, como enseña oficialmente la Iglesia?

Bätzing: No tengo la impresión. Tiene una gran familia nueva. Siempre puede haber fracasos. Y entonces los nuevos comienzos deben ser posibles. Debemos apoyar a la gente en esto y no darles remordimientos como hicimos en el pasado. Debo pedir disculpas por esto en

nombre de la Iglesia. Estoy seguro: Dios concede a todos un nuevo comienzo.

Apenas hay sacerdotes católicos jóvenes, tienen grandes problemas con la savia nueva. ¿Cuándo habrá mujeres sacerdotes?

Bätzing: Puedo imaginarme bien que las mujeres se ordenen como sacerdotes; las mujeres diáconos serían un primer paso. Muchos tienen la vocación para ello dentro de sí mismos. La tradición de que siempre haya un hombre al frente ya no se mantiene. Siento que en nuestras parroquias necesitamos la fuerza de las mujeres, y debemos confiarles todo.

¿A qué mujer admira, aparte de a la Virgen María?

Bätzing: Angela Merkel. Tiene mi más profundo respeto.